

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

EN LA VÍA PÚBLICA



--Caballero, una limosna para este infeliz con diez y siete hijos huérfanos de padre.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El capeador, por Eduardo Bustillo.—El asno y el ruiseñor, por José Estremera.—Nocturno vulgar, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por *Clarín*.—¡No estoy en casa!, por José Jackson Veyan.—Ya están aquí, por Calixto Navarro.—Hablemos claro, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: En la vía pública.—Tragicomedia (continuación).—Actualidades, por Cilla.



Dicen que la epidemia variolosa, lejos de disminuir, aumenta considerablemente.

Cada casa es un foco y cada ciudadano un peligro, porque llevamos encima el germen de la enfermedad sin saberlo, de modo que al darle la mano á un amigo le comunicamos las viruelas, y éste á su vez se las transmite á su familia, y la familia al aguador, y el aguador á la patrona, y la patrona á un sastre con quien está en relaciones, y así sucesivamente.

Hay personas tan infelices que se entregan al sacrificio con resignación cristiana, y en cuanto notan los primeros síntomas, dicen con la mayor tranquilidad:

—Ea, yo ya las he cogido. Vaya, abur.

—¿Adónde vas?—pregunta la esposa del varioloso.

—Á la cama. Ha llegado mi hora.

—Pero.....

—Lo mejor será que te acuestes tú también, y así acabaremos antes. De todos modos las tienes que pasar, conque es preferible que te pillen en la cama.

Conocemos familias enteras que se han metido en el lecho esperando que les llegue el turno.

—¿Están los señoritos?—preguntamos á la criada.

Y nos contestó por el ventanillo:

—Sí, señor, están acostados.

—¿Acostados?

—Están en la cama desde el jueves, esperando las viruelas.

Lo mejor es hacer cama redonda, como D. Nicasio, nuestro vecino, que se ha acostado con su esposa y sus dos chiquitines. El otro día fué á verle su suegra, y D. Nicasio le dijo:

—Vaya, ya que está usted aquí, debe aprovechar la ocasión.

—¿Cuál?

—Acuéstese usted con nosotros, porque si hemos de tener todos las viruelas, vale más que las pasemos en familia.

Los seres aprensivos viven en constante alarma y se pasan la vida preguntando á la portera:

—¿Sabe usted si hay algún foco en esta casa?

—¿Foco de qué?

—De viruelas.

—¿Qué sé yo!

—¿Se sabe si hay algún vecino enfermo?

—D. Renato, el del segundo, no sale hace cinco días.

—Pues hay que averiguar por qué no sale.

—Dice su señora que es porque está barnizando los muebles con aceite frito.

—Mentira.

—Él es hombre muy mañoso y tiene las habitaciones como una tacita de plata. El mes pasado estuvo ocho días sin salir, entretenido en hacer un armario para guardar los barreños cuando se inutilizan.

—Ya verá usted cómo lo que ahora tiene son las viruelas.

—¡Ay! ¡No lo permita Dios!

—¡Jesús! ¡Sólo esto nos faltaba! ¡Tener un foco en el cuarto segundo!

Y los inquilinos miedosos deciden mudarse y corren á ver al casero, que se alarma todo y quiere saber con exactitud si don Renato es un varioloso ó no lo es. Entonces confía el encargo á un médico amigo, y éste penetra en la habitación de D. Renato sin permiso de nadie; pero en vez de encontrarlo en la cama con el rostro lleno de burbujas, le ve sentado sobre los ladrillos con las piernas en cruz y la cabeza baja, como si buscara algo en el suelo.

—¿Qué hace usted?—le pregunta el doctor.

Y contesta el aludido:

—Estoy limpiando esta palmatoria con polvos de asta de ciervo, para cuando dé á luz mi esposa.

Hay familia que ha cambiado de domicilio tres veces en menos de quince días, porque adonde quiera que va, encuentra algún caso sospechoso y huye asustada.

Á lo mejor entra el cabeza de familia y dice á su mujer con acento melodramático:

—Nos tenemos que ir.

—¿Por qué?

—Porque la cara de la portera no me inspira confianza. Ahora, al pasar, he notado que tiene la nariz llena de tubérculos. Además, se queja de un dolor en un vacío.....

Y al día siguiente los esposos se trasladan á otro domicilio, no sin decir á los mozos de los carros de mudanzas:

—Á ver cómo ventiláis bien los muebles y sacudís las esteras y le pasáis un paño á la tinaja por dentro.....

Mientras sigan diciendo los periódicos que la epidemia adquiere proporciones alarmantes, no habrá paz en las casas ni dormirán á gusto las personas asustadizas.

Muchos quemán en las habitaciones azufre ó pólvora ó flores cordiales. Otros se dedican á las unturas grasientas, porque dicen que evitan la invasión variolosa.

—Anda, Nemesia—dice un esposo á su esposa;—déjate untar con unguento amarillo, que es una cosa excelente. Después me untarás tú á mí.

Y en esta dulce tarea se pasan todo el día. Lo que hay es que las moscas huelen el unguento y acuden á *libarlo* presurosas. Algunas, en su ceguera, se quedan pegadas, y entonces hay que hacer uso de los zorros para sacudirse.

Pero los que adoptan estas precauciones pueden tener la seguridad de que no han de acometerles las viruelas. Lo más que puede ocurrirles es que se les llene el cutis de grietas y acaben por mudar la piel como la serpiente boa.

Mucho se habla estos días contra el gobernador civil, porque dicen que no adopta medidas sanitarias ni procede con energía salvadora.

—Á grandes males grandes remedios—me decía un aprensivo.—El gobernador debe proceder sin ningún género de contemplaciones. Hay que exterminar los gérmenes; hay que destruirlo todo de una manera radical. Es necesario destruir al enfermo, para que no pueda comunicar la peste á los que estamos sanos, gracias á Dios.

—Por ese principio—le contestamos,—lo mejor sería crear una sección de puntilleros gubernativos que fueran dando la puntilla por las casas. ¿No le parece á usted bien?

El aprensivo movió la cabeza en señal de asentimiento.

No hay nada más cruel que un espíritu miedoso.

LUIS TABOADA.

EL CAPEADOR

Pepe Cid y Lamadrid, chico de treinta cabaes, que es más valiente que el Cid capeando temporales, del porvenir no se cuida, y, entre placeres pequeños, se va estrechando su vida delante de sus *empeños*.

Nadie en su conducta observa nada que denuncie al pillo, mientras tiene de reserva dos duros en el bolsillo.

Mas como exhausto le coja un día de alegres planes, nuestro Pepe Cid se arroja á los más fieros desmanes.

De la plata en la conquista, jamás usó de las tretas del vulgarote *sablista* que os pide cuatro pesetas.

Trastear á la patrona con frases de afecto puro por sí, al cobrar, le perdona por cada requiebro un duro: prometerse en matrimonio á una viuda pensionista, que da buena fe al demonio y ahorrillos al petardista:

bromas de esas, de rufián, le iban supliendo las rentas, y á un chico guapo y galán le salen bien esas cuentas.

Pero le ha *tomado el pelo* la viruela á ese Tenorio que, desde el gozado cielo, ha venido al purgatorio. Marcado el rostro se ve, la patrona no le fía, y hoy, sin ropa, tiene un pie puesto en la estación más fría. Y como esto le sucede y empeñó la capa en Mayo, y el pobre Cid ya no puede hacer de su capa un sayo; en chaquet corto de mangas ve, con su gozo en un pozo,

que en el invierno las gangas se acechan tras el embozo. Ve venir *Todos los Santos* y allá, en su imaginación, revuelve capas y mantos del tiempo de Calderón. ¿Cómo hará nuevas conquistas con cara que causa enojos? ¿cómo engañar pensionistas sin el trapo hasta los ojos?... Del fiero azar al capricho, bien el revolcón merece; querrá capear al bicho, mas la capa no parece.

EDUARDO BUSTILLO.

EL ASNO Y EL RUISEÑOR

Un ruiñeñor cantaba delante de la gente, que con gran entusiasmo le escuchaba, además de pagarle largamente. Supo el caso el borrico, y dijo:—Si dan tanto tan sólo por cantar, voy á ser rico, porque yo también canto. Presentóse á la gente con audacia y, es claro, eran rebuznos sus canciones; y aunque anduvo su fama en opiniones, aun rebuznando y todo, cayó en gracia. Su nombradía crece por instantes y tiene ya muchísimo dinero, y llama al ruiñeñor su compañero..... ¡Pero sigue tan burro como antes!

JOSÉ ESTREMEIRA.

NOCTURNO VULGAR

Las ocho sonaron en cierto reloj que había en la sala sobre un entredós. Su dueño, don Lope Garcés (profesor de lenguas fiambres), así que lo oyó se armó de levita, sombrero y bastón, y fué á la calle de Válgame Dios, á dar de sanscrito nocturna lección al hijo del conde de Casa-Perol. ¿Dejaba cerrado su hogar? No, señor, que en él se quedaba cosiendo Asunción, hermosa consorte del buen profesor, mujer que fué siempre (perdónela Dios) ligera de cascos, según la opinión, por más que probado ninguno lo vió. Ya reina absoluta de aquella mansión, sin un mal criado que, ojillo avizor, sobre ella ejerciera severa inspección, ¡con qué monería la dama exhibió su linda figura detrás del balcón, vistiendo una bata de seda color murciélago virgen con cintas de gro!....

Las nueve sonaron. Las dió aquel reloj que estaba en la sala sobre un entredós. De hombrunas pisadas el ruido se oyó, y un bulto en el cuarto do estaba Asunción con paso seguro por fin penetró. La sombra del bulto, subiendo veloz, á nadie en la casa llamó la atención; pues todas las noches, al dar el reloj las nueve, subía la sombra en cuestión. Así que hubo entrado, la dama le habló con dulce sonrisa y angélica voz, diciéndole:—¡Mira lo sola que estoy! Ni viene mi primo, ni viene Ramón, ni Pura, ni Casta, ni Pepe Muñoz. —Pues yá que estás sola, de aquí no me voy, y que hoy mis amigos perdonen por Dios.» ¿Quién era aquel hombre que al punto logró que un beso le diera la bella Asunción? Pues era su esposo, querido lector, que á casa volvía de dar la lección al hijo del conde de Casa-Perol.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

PALIQUE

Por culpa del Sr. Barrantes (ó Des-Barrantes), tampoco hoy puedo terminar mi examen de *La Prueba*. Perdone su autora. Vamos á Barrantes.

Este señor es uno de los académicos de escalera abajo que tiene Cánovas para que le *barran* (1) y le cepillen lo que les mande. Es, además, una especialidad en esa literatura de guayaba que nos quieren hacer tragar muchos con el pretexto de fraternizar con América.

El Sr. Barrantes es tonto. Eso ante todo. El Sr. Barrantes es un ignorante. Esto después. El Sr. Barrantes es un adulator. Esto siempre. El Sr. Barrantes no sabe escribir con gramática.

Y es un poetaastro detestable.

Al Sr. Lázaro se le ocurrió, á pesar de todo eso, encargar al Sr. Barrantes la sección ultramarina de su *España Moderna*, y al primer tapón, zurrapas.

El primer artículo de Barrantes comenzaba con un desatino á que seguía inmediatamente otro mayor; todo se volvía faltas de analogía, sintaxis, lógica, retórica, etc., etc. Yo—creo que en MADRID CÓMICO—llamé la atención del director de la nueva revista sobre los dislates de D. Vicente para conseguir que, por bien de España y América, le echaran de allí. Ese hombre, venía yo á decir, es capaz de ponernos en ridículo ante los mismísimos patagones. El Sr. Barrantes no se atrevió entonces á contestarme (además, lo que yo decía no tenía contestación; el mismo Barrantes tenía que comprender lo mucho que había disparatado).

Pero es el caso que entonces era yo también redactor de *La España Moderna*, y el Sr. Barrantes no osaba decirme las perreñas que tenía en el buche. Llega el día de separarme yo de *La España Moderna*, y se dice el Sr. Barrantes: ¡Aquí, que no peco! Ahora puedo desahogarme á mi gusto, y llamar criticastro y Aristarco, con ironía, á este señorito que hace mucho puso en solfa (porque ésta es otra) mis poesías tituladas "Días sin sol," y que hace poco se burlaba de mi sintaxis y de mi *sindéresis*. ¿Creyó el Sr. Barrantes halagar á alguien á quien le conviene tener contento ó contenta ó común de dos?

Como cada cual vive de lo que puede, no me quejaría de la conducta del antipático covachuelista si no hubiera hecho más que buscárselas á su manera.

Ese hombre que llama *días sin sol* á los días sin nómina, y que escribe á su mujer seguidillas capaces de desacreditar al ejército de Jerjes, tiene derecho á no tener paladar en materia de delicadezas, y hace bien en atacar cuando le conviene.

Pero otra cosa es que tome por pretexto para su venganza lo que yo he dicho en MADRID CÓMICO del escritor argentino don Santiago Estrada, suponiendo que yo me he burlado de las obras de este señor, las cuales sale él, Barrantes, á defender armado de punta en blanco.

De las obras del Sr. Estrada yo no dije sino que las había recibido y que le agradecía el regalo; pero no me metía á juzgarlas, porque se trataba de siete abultadísimos tomos que yo no había leído entonces.... ni ahora todavía. Pienso leerlos, tiempo hay, pero en su día.

El Sr. Estrada, lejos de ver censuras ni leerlas en lo poco que yo dije de sus libros, me dió las gracias por telégrafo, añadiendo que pronto tendría el gusto (el gusto sería mío) de dárme las palabras.

Pues si al Sr. Estrada le pareció tan bien lo que yo decía de él, que hasta se proponía venir á verme para darme las gracias, ¿quién le manda á Barrantes meter cizaña y decir que yo quería burlarme del escritor bonaerense? ¿Quién le mete á defender lo que nadie ha criticado?

Que el Sr. Estrada es un escritor excelente. Sí, será. Pero porque lo sea, ¿hay motivo para insultarme á mí, que nada he dicho en contrario?

¿A quién defiende Barrantes, al Sr. Estrada ó el autor de los *Días sin sol*?

Lo que le quemó á Barrantes (además de lo dicho) fué que, por lo visto, yo anuncié que él *estaba llamado* á dar grandísimo bombo al Sr. Estrada. Y como, en efecto, tenía que cumplirse la profecía, al llegar el momento el infeliz tasca el freno, y le llevan los demonios porque su obligación no le consiente dejarme por falso profeta.—"Sí, señor, sí, grita Barrantes echando espuma por la boca, voy á poner en los cuernos de la luna al señor Estrada, como ese criticastro había pronosticado, pero.... *honní soit qui mal y pense*, como dicen los sombreros.

El caso es que Barrantes cumple á la fuerza mi profecía y se desborda en ditirambos para alabar las obras del simpático fúcar argentino.

¡La Plata!.... ¡Un millonario!

¿Qué había de hacer Barrantes? Él *ama todo*, como el poeta, pero el esplendor de las grandezas plutónicas y crematísticas le seduce *mayormente*.

Pero sigue escribiendo sin gramática. Ni aun para cantar el *gran dío* que cantaba Mefistófeles encuentra D. Vicente la sintaxis necesaria.

Más aún, aquella indignación que al otro le daba versos hechos, no le sirve á Barrantes ni para hablar con propiedad y corrección.

Ejemplo: "¿Necesitaré yo rechazar la acusación de benévolo en demasía con los literatos americanos, cuando la *desgracia*, que por tal la estimo, *no me ha presentado* todavía ocasión de elogiar

(1) Barrantes viene de barrer y de desbarrar, porque lo mismo sirve para un fregado que para un barrido.

TRAGICO MEDIA (Continuación)



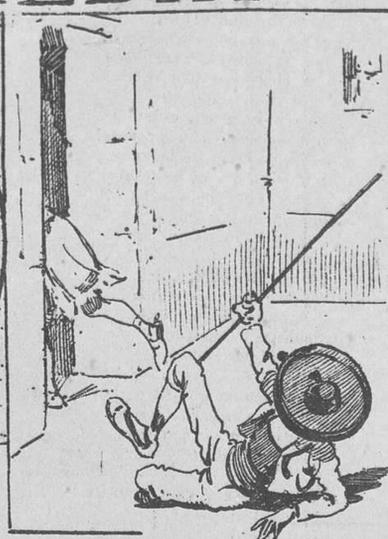
Pasada la primera impresión, el alcalde, temblando de miedo, pidió explicaciones al aparecido.



Y no dando crédito a la historia, trató de meterle en la cárcel con buenos modos.



Pero el señor feudal tenía malas pulgas. Desenvainó el mandoble y administró unos cuantos cintarazos a aquel villano.



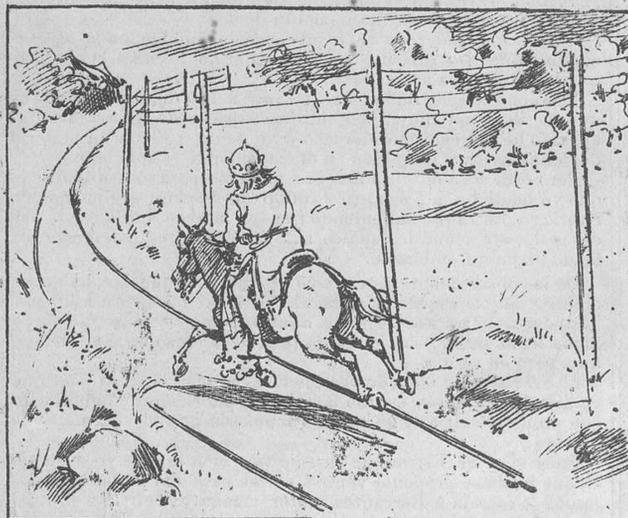
Hecho lo cual, huyó precipitadamente.



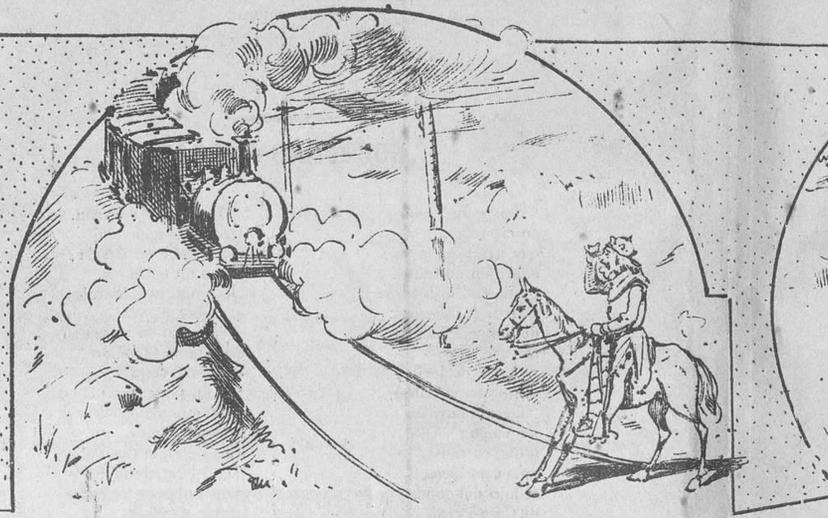
Y renegando de sus vasallos desagradecidos, se internó en el bosque.



Vió dormido a un guarda; tomó su caballo.



y salió a galope, decidido a meterse en tierra de moros.



Pero viendo venir hacia él un espantable monstruo que echaba fuego y humo por todas partes, y hacía un ruido de mil diablos,



volvió grupas, creyéndose poseído del mal espíritu, y redobló su carrera,



hasta que, ya de noche, entró en una ciudad,



donde le recitieron a tiros los dependientes del resguardo.



Entretanto, en el pueblo se hablaba de la aparición del alma en pena y de la paliza de la primera autoridad.



Y el que más y el que menos soñaba por la noche con duendes y trasgos.



Pero el hijo del alcalde, que era bruto como un cerrojo, se empezó en averiguar lo que hubiera de cierto en la leyenda del matrimonio narcotizado.



Y un día, sin decir una palabra a nadie, tomó la escopeta y se metió en la cripta misteriosa, decidido a todo.

(Se continuará.)

desmesuradamente ninguna de sus obras modernas que en las manos me han caído? Tres disparates cuento aquí, seor académico. Primeramente: ninguna de sus obras modernas que en las manos me han caído, no es castellano. Consúltelo usted en el *cónclave* próximo, y verá lo que le dicen. Después, *es decir*, antes asegura usted que la desgracia no le ha presentado ocasión de elogiar, y no es esto lo que quiso decir, sino que no se le ha presentado esa ocasión, lo cual juzga usted que es desgracia. De modo que, académico y todo, dice usted lo contrario de lo que se propone, por culpa de la pícaro letra, del empecatado arte de comunicar con nuestros semejantes por medio de la palabra. Y vea usted, cualquier chocolatero publica un comunicado alabando su chocolate.... y lo alaba, y no se confunde ni dice que le echa polvos de imprenta ni suelas de zapato molidas.

Tercer disparate: usted asegura que siente no haber tenido ocasión de alabar á los americanos *desmesuradamente*. ¿Sabe usted lo que significa ese adverbio? Pues si lo sabe, ¡vaya un crítico que quiere ocasiones para perder la medida y alabar *con exceso, descomedidamente!*

Habla Barrantes de los prólogos de los libros publicados por el Sr. Estrada, y dice "el del Sr. Fabra (el prólogo, se entiende) no es prólogo, es un apéndice...—Pues entonces, ¿por qué escribe usted *el del Sr. Labra* supliendo prólogo?"

Barrantes afirma poco después que él y Cañete saben "enseñar los dientes á quien les busca las pantorrillas...". Pues si ustedes enseñan los dientes son perros.... y si son perros no tienen pantorrillas. ¡Vaya si tendrá usted *ahora* pantorrillas! ¡Si fuera allá, durante los días sin sol!

Más Barrantes desbarrando: "Si por mi parte más disposiciones nuestro al elogio que á la censura *con* los libros ultramarinos (ese *con* es una construcción viciosa; y lo juro), tal proceder se inspira en un principio de estética circunstancial...". La *estética circunstancial* es una invención digna de Estrada, no el de autos, el del Pistón.—¿Y en qué consiste la estética circunstancial? Oigamos: "...consiste en colocarme en un punto de vista relativo (lo mismo hacía D. Hermógenes para alabar los disparates de D. Eleuterio, que le daba de comer) que toma en cuenta las circunstancias de lugar y tiempo, amén de otras muchas, acaso más trascendentales aún, que los críticos al uso no respetan...". Para mayor explicación de lo relativo, circunstancial, etc., el Sr. Barrantes enjareta un período en que se pierde el hilo, desaparece la oración principal, hay cinco ó seis sujetos, no se sabe quién rige á quién y.... en fin, léanle ustedes. (*España Moderna*, tomo XXII, páginas 197 y 198.)

En otro párrafo Barrantes dice que habla bien de Estrada porque ha venido "á rendirnos el tributo de su amor...". Ese plural se refiere á Barrantes y á Cañete. ¡Perdónele el Sr. Estrada, porque no sabe lo que se dice!

Y añade Barrantes que el Sr. Estrada no ha venido con jactancia, sino "con la natural satisfacción que el hijo emancipado lleva su esposa y su familia á la casa paterna para honrar las canas del autor de sus días y hacerle exclamar como el poeta:

"El Señor en mis hijos me bendice..."

El hombre que escribe así está loco, y sobre todo no tiene nociones de la lengua castellana, y si es académico, deben expulsarle de la Academia.

Hablando de la unidad de los siete tomos de Estrada, dice que éste no ha querido dársela, no ha tenido tales pretensiones, y añade: "Pero ésta (la unidad) surge natural, espontánea, *casi completa y originalísima*...".

¿Qué quiere decir unidad originalísima? Y sobre todo, ¿cómo ha de ser la unidad *casi* completa? O es completa del todo, ó ya no es unidad. Barrantes tampoco sabe lo que es unidad.

No sabe absolutamente nada. En cada cláusula de su artículo se pueden cazar diez gazapos. Dejémosle en poder de su *afasia* de académico incurable.

El Sr. Lázaro sabe que á pesar de todo se le estima y se estima su revista. ¿Por qué no tiene una corazonada y echa de allí á Barrantes? Pretexto, cualquier indirecta. Por ejemplo: Muy señor mío: habiéndome hecho notar varios suscriptores que usted no sabe español ni por asomos, he resuelto privarme en adelante de su preciosa colaboración chinesca. Los americanos *están en embrión* como usted dice, y no entienden el castellano si no se les habla en español.

Y cuando el Sr. Barrantes quiera otra, que vuelva por ella.

CLARÍN.

¿NO ESTOY EN CASA!

Cunde la mala semilla, y tanto dan en llamar, que al cabo me van á echar abajo la campanilla.

El *visiteo* es constante y ni de noche se acaba. ¡Francamente, no pensaba que era yo tan importante!

—¿Está el señor don José?
—¿Ha salido el señorito?
—¿Está Pepe?... Necesito hablarle de no sé qué.

—¿Ya del mediodía pasa y aún no ha venido?... ¡Qué horror!
¿Pero es que ese buen señor no almuerza nunca en su casa?

—Si me dice usted á qué viene, le daré luego el recado.

—Es asunto reservado que mucha importancia tiene.

—¿Come á las siete?... —Eso es.

—Abur. —¿Qué nombre le digo?...

—Dígale usted que un amigo de su infancia. Hasta después.

Si les dicen que estoy fuera, contestan de muy mal modo y se incomodan y todo, y *gruñen* por la escalera.

Y tras tanto preguntar y tras tanto ir y venir, todos vienen á pedir, no hay uno que venga á dar.

Cuando puedo evito el sable y no recibo; pero, hombre, ¡si hay ya quien toma el nombre de un amigo respetable!

De primos andan á caza y muestran en verme empeño, valiéndose de Luceño, de Ramos ó Vital Aza.

¡Mayor descaro no le hay! Ayer, con frases discretas, me pidió uno dos pesetas *de parte de Echezaray*.

Digo, y me sacó el dinero, pues *con modestia* declaro que á mí me cuesta reparo negar nada á un *compañero*.

Con ellos no sirven riñas, ni sirve soltar el toro.

¿Pues y las *madres del coro* que se vienen con las niñas?

«¡Hágalo *usted* por el arte!...»

¡Por su *salú*, don José!

¡Á ver si me mete usted

á la chica en cualquier parte!»

De mi criada reclamo, por Dios, que no se deslice, y á todo el mundo le dice *que no recibe su amo*.

Esta respuesta formal ordeno que á todos den, y á unos les parece bien, y á otros les parece mal.

Á verme ninguno pasa.

¡Sablistas de mala ley,

discurrid por la del rey,

porque yo *no estoy en casa!*

Si algún amigo leal quiere una *audiencia secreta*, que pase, en vez de tarjeta, su *cédula personal*.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

YA ESTÁN AQUÍ

Ya es Madrid la ciudad que era por Mayo:

ya se ve á la de Güiro en su *landó*, con perro y con lacayo, dar su paseo usual por el Retiro, y al vizconde gentil de Val-Mediana en noria convertir la Castellana. Las hijas de Moncada el zapatero, que fueron á Fitero, libres del mal que aquí las molestaba, ya vuelven á cazar *sietemesinos*, por la noche en Eslava y por la tarde entre los *temus* pinos, plantaciones crueles que desde Fornos van á la Cibeles. El Real ya cuenta con su abono eterno, sablazo de la moda en el invierno; ya en los cafés se advierte la animación pasada, pudiéndose admirar al punto fuerte de café en vaso grande con tostada. Los casinos se animan por momentos, y ante el tapete verde aumentan los semblantes descontentos, pues aquel que más juega, es quien más pierde. Los estrenos ya tornan á contarse por gritas á destajo, y se ve en los despachos agruparse, como quien corre en pos de un agasajo, á una porción de críticos.... *menores*, vulgo pateadores, que según el coraje con que repiquetean los tacones, no les llega el herraje en buen estado al mes de los turroneos. Hasta en las casas donde dan dinero por alhajas y ropas en buen uso, como si hubiera ya llegado Enero, se ve en montón confuso, escaparse haciendo los balcones, capas, mantas, gabanes y mantones, señal que al madrileño neto escama recordándole el gris del Guadarrama. Ya están todos aquí: ya los *turistas* pululan por la corte; ya han regresado alegres los bañistas por las Delicias, Mediodía y Norte; ya la gente se entrega á ese agiotaje de lo tuyo mío, y el globo, en tanto, sin cesar navega por el *piélago inmenso del vacío*.

CALIXTO NAVARRO.

HABLEMOS CLARO

I

(DE ÉL Á ELLA)

Sí, señora; hablemos claro, aunque la enoje y la ofenda. No la entiendo á usted, Amparo, y es preciso que la entienda.

Yo la idolatro, la adoro con toda mi voluntad. ¿Está mal hecho? Lo ignoro, pero juro que es verdad.

Y estas idas y venidas
sin llegar jamás al puerto
son pesadas y aburridas
y me tienen medio muerto.
¿A qué viene hacer papeles
y tratarme un día y otro
como á esos pobres peleles
que siempre están en un potro,
fieles esclavos del ceño,
que se arruga ó desarruga,
y á quienes deja su dueño
más frescos que una lechuga?
Si no ha de poder usted
hacer chacota de mí,
ni mucho menos, ¿por qué
gastamos el tiempo así?
Que se ha de rendir es claro:
si usted es coqueta, yo ducho,
y sería un caso raro
que se resistiera mucho.
¿Que usted se pasa de lista?
Pues yo no pecho de tonto,
y no habría tal conquista
si cayera usted de pronto.
Usted es guapa y elegante
y debe ser mi victoria
difícil, pero brillante,
en fin, ¡que me sepa á gloria!
¿Me mira usted á hurtadillas?
¿Se incomoda usted, Amparo?
Pues pediré de rodillas
el perdón de mi descaro.
Y si es precisa también
una expiación cualquiera,
yo renunciaré al Edén
por una semana entera,
pero nada de altiveces
ni miradas desdeñosas;
ya me ha pasado otras veces,

y sé mucho de estas cosas.
Y pues yo soy temerario
y usted se muere por mí,
es preciso, es necesario
que no me trate usted así.
Usted dirá lo que quiera,
pero yo veo muy claro
que al obrar de esa manera
quiere usted rendirme, Amparo.
Y aquí me tiene rendido
con excesiva humildad;
tan excesiva, que pido
un poco de caridad.
Que me estoy desesperando
de veras porque usted quiere,
y usted nada va ganando
con que yo me desespere.
¿A qué viene ese rigor
y esos desdenes extraños,
si estoy leyendo el amor
en esos ojos castaños?
Sin duda alguna, usted lleva
la intención de que me hiere
su desvío... ¡y es la prueba
de lo mucho que me quiere!
Nada, es inútil pegar;
no mas melindres, ¡por Dios!
puesto que hemos de acabar
por ser amigos los dos.
Cesen, pues, los fingimientos
y el tiroteo incesante
de frases y cumplimientos,
que no hay ya quien los aguante,
y yo hallaré mi tesoro
sin cortesías pesadas.....
.....
Tú ya sabes que te adoro,
¡conque basta de bobadas!

SINESIO DELGADO.



Allá va la solución al jeroglífico del número anterior, aunque, á juzgar por las cartas que hemos recibido, es inútil, puesto que la ha encontrado media humanidad:

«Pilar es cascabelera
y enamorada insolente,
á quien bastantes sujetos
visitan diariamente.
Por eso la gente ha dicho
que es un teatro Pilar,
con abonados á turno
par é impar.»

Copio de mi colega *Valencia Cómica*:

«Sinesio Delgado se lamenta de que su *Baraja francesa* no pase, ni medio trampeando, en provincias. Y atribuye esto á los actores.

¿En qué consiste, pues, que *El chaleco blanco*, *Las doce y media...* y *sereno* y otras, representadas por los mismos actores, se aplauden en provincias? Meditemos.»

No, no mediten ustedes más.

Consiste en que las obras buenas se salvan á pesar de los actores, y las medianas necesitan una porción de gollerías.

Por lo cual, y con permiso de ustedes, seguiré lamentándome.

Dice el doctor Garrido:

«Esto es, que por unos cuantos reales que cuestan los medicamentos, pues honorarios no se cobran en esta consulta, se cura toda dolencia del estómago, de los nervios, etc., etc. Inútil es decir que los que pueden pagar algo más se van á las otras consultas de pago, Luna, 6 y 58, y todavía se curan mejor.»

¡Cielos! Pero ¿en eso cabe mejoría?

¡Pues diga usted que los que no pagan no hacen más que aliviarse!

Hace un mes que estamos discutiendo si será ó no será conveniente que

los atacados de viruela se *almacenen* en el Hospital Provincial ó que se construyan barracones en las afueras.

Entretanto la gente se muere á chorros y..... no va á quedar quien sostenga la polémica.

Pero confiemos en que, al fin y al cabo, se harán los barracones.

¿Cuándo?

¡Cuando no haya enfermedad, ni rastro!

Eso es lo que ha pasado siempre.

¿Que no tengo, te aseguran,
sobre qué caerme muerto?
Dios quiera que no me caiga,
que lo que sobra es terreno.

Muy mal se encuentra el teatro,
¡pero le sueltan á veces
cada crítico mamando!

LUIS GONZÁLEZ.

De *La Correspondencia* del miércoles:

«El gobernador civil, Sr. Sánchez Bedoya, ha remitido al director del Hospital Provincial 3.000 pesetas de su bolsillo particular, para que las distribuya entre los enfermos más necesitados de los que padecen viruela.»

De *La Correspondencia* del jueves:

«Mejor informados, podemos asegurar que no han sido 3.000 pesetas, sino 5.000, las que el gobernador de la provincia ha enviado de su bolsillo particular al director del Hospital Provincial para repartirlas entre los enfermos variolosos.»

¡Caramba! ¡También es gana de que la mano izquierda del señor gobernador falte al precepto del Evangelio!

¡Porque no va á tener más remedio que enterarse de las liusouas que hace la mano derecha!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. J.—Habana.—Fuertecito es. En Cuba resultan consonantes *avergonzó* y *señor*, porque supongo yo que se dirá *señó*; pero en la Península no.

Piritoedro.—No veo la gracia ni la malicia.

Un novato.—No falta una *n*, son dos los que visitan. Lo otro es ligerísima licencia admitida siempre.

Chim Pol.—¿Cómo diablos ha de servir, si el sistema ese de hacer sonetos estaba pasado de moda cuando ahorcaron al cura Merino?

Sr. D. L. C. V.—Madrid.—No señor; de esas cositas pocas, y de tarde en tarde.

Sr. D. M. H.—Sevilla.—Eso hicimos el año 83..... y volveremos á hacerlo, puesto que al público le gusta.

El tio de los Corrucos.—No versifica usted mal, ni mucho menos, pero el asunto está mal escogido. Es una vulgaridad muy grande.

El dios Marte.—¿Y quién le mete á Marte en los aprietos

de hacer coplas, cantares y sonetos,

si con eso el dios Marte

no va á ninguna parte?

Nunvo.—El romance es malo, y además no debe de ser de usted, puesto que emplea usted dos líneas para cada verso. Cosa fuera de uso.

B. Nito.—¡Ay, Benito, Benito!

¡Qué epigrama tan malito!

El doctor Sincé.—No, hombre; de eso no hay que hablar.

Wax Vestas.—Flojitos los cantares, los epigramas y los epitafios. ¡Tuti flojiti!

Marcos, Segundo y Domingo.—Tres inocentes cogujadas, y un solo imbecil verdadero.

Sr. D. M. G. O.—Madrid.—Están bien hechos, pero pecan de verdes.

Sra. D.^a F. G.—No me achaque usted lo del verbo *coger* por *caber*. No está en el ejemplar. Es lo que los actores llaman una morcilla.

Zomidenga.—De todos esos *endecasílabos* casi ninguno tiene once sílabas. Y no se dice *relleno* de ilusiones, porque.... en fin, porque no se dice.

Moisés.—«Dame tu blanca mano,

estamparé en ella un beso,

pero que no lo vea tu padre

por sí me rompe un hueso.»

¡Qué novedad, qué facilidad y qué preciosidad!

Almeja.—Conozco muchísima gente que versifica mal, pero puede usted llevar la cabeza muy alta. Peor que usted no versifica nadie.

Sr. D. E. A. V. T.—Usted va á la zaga del Sr. Almeja.

Sr. D. A. T. M.—No sirve, pero se ve que usted puede hacerlo bien, si se pone.

Sr. D. B. G.—Pozáldez.—Puede resultar en Valladolid, pero no en el resto de España.

Panchampla.—«Con esto no canso más,

á mi querido lector,

pues si hoy lo hago mal

otra vez lo haré peor.»

¡Ca! Peor no lo hará usted. No cabe empeoramiento.



ACTUALIDADES

—Dicen los Obispos que necesitamos, para purificar la conciencia, un periodiquito semanal.

—Pues yo, si lo pagan los Obispos, pediré el *Demi-Monde*, que me gusta mucho.

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

SE AGIJO TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se envían bajo certificado, á vuelta de correo.